

Departamento de Medio Oriente

Estados Unidos, Bahréin y Arabia Saudita: la conservación de Medio Oriente.

*Mariela Cuadro*¹

Robert Gates, el ex Secretario de Defensa de Estados Unidos que asumió en el año 2006, -es decir, durante la administración Bush- y permaneció en su cargo durante la de Obama, visitó Bahréin el 12 de marzo último. Lo hizo en un contexto de protestas que aquejan al gobierno del pequeño país del Golfo Árabe/Pérsico, anfitrión de la V Flota norteamericana. Esta Flota, dependiente del Comando Central del Departamento de Defensa (DdD) estadounidense tiene como objetivo defender los intereses de la potencia norteamericana en un área especificada. Su misión, en efecto, cubre los países de Afganistán, Bahréin, Egipto, Irán, Irak, Jordania, Kazajstán, Kirguistán, Líbano, Omán, Paquistán, Qatar, Arabia Saudita, Siria, Tayikistán, Turkmenistán, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Uzbekistán y Yemen; incluyendo, asimismo, los intereses estadounidenses en el Golfo Árabe Pérsico, el Mar Rojo, el Golfo de Omán y partes del Océano Índico (www.cusnc.navy.mil). Es decir que cubre la totalidad de Medio Oriente (Israel no es nombrado en la página consultada) y la región de Asia Central, lindante con el Mar Caspio. Luego de que en el año 2003 Arabia Saudita pidiera la retirada de las tropas norteamericanas estacionadas en su país, la importancia capital de este bastión de Washington no debería pasar desapercibida. Antes de la visita al reino bahreiní de Gates, el Almirante Michael Mullen, Jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, también bajo el paraguas del DdD, había hecho lo propio. Lo cierto es que luego de estas dos visitas -que reconocieron el derecho a manifestarse del pueblo bahreiní, pero se encargaron también de mostrarse del lado de la permanencia del rey, Hamad Ben Issa al-Khalifa-, tropas de Arabia Saudita, secundadas por una fuerza policial de quinientos hombres aportada por EAU, entraron a Bahréin, a

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria Conicet. Doctoranda en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de La Plata (IRI). Coordinadora-Investigadora del Departamento de Medio Oriente en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata. Miembro-investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI). Contacto: marielacuadro@yahoo.com.ar

pedido del gobierno de Manama, con el objetivo de ayudar a su vecino y socio del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), a mantener la seguridad interna.

El CCG fue creado en 1981 a instancias de Riad y es un organismo (sub)regional de cooperación en materia económica y de defensa que incluye a Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y EAU. Fue fundado en el marco de la guerra Irán-Irak que tuvo lugar entre 1980 y 1988, con el objetivo de defenderse ante posibles ataques de la nueva República Islámica de Irán, surgida luego de la Revolución de 1979. De esta manera, la respuesta conjunta al ataque sobre uno de los Estados-miembro suponía el hecho de que la amenaza proviniera del exterior del bloque. Pero esta vez, la amenaza provino del interior.

En efecto, el pueblo bahreiní, de mayoría shiíta, se levantó. Al principio pidiendo algunas reformas, pero luego, ante la respuesta represiva del gobierno sunnita, comenzó a bregar por el derrocamiento del rey, haciendo temblar la estructura de poder en la rica región del Golfo Árabe/Pérsico. Los manifestantes se han encargado una y otra vez de destacar que el hecho de que la mayoría de la población sea shiíta, nada tiene que ver con que exista de su parte una reivindicación sectaria. Si bien la posibilidad de la instauración de la democracia abre las puertas a la llegada al poder de estos, quienes podrían estar interesados en establecer lazos con su vecino Irán, también de dicha mayoría confesional, creemos que debemos mantener el análisis de esta posible relación en el marco de categorías políticas. Aquí, por tanto, los lazos no pasarían por una cuestión de identidad sectaria, sino por la ubicación de los "intereses nacionales", definidos por los gobiernos, en el espacio nucleado en torno a Irán. (Algo parecido, salvando las enormes distancias –no geográficas, pero sí históricas-, sucedió en Irak donde la mayoría shiíta llevó al gobierno a Al-Maliki que estableció una alianza política con Irán).

Todo esto para decir que la instauración de una democracia en Bahrein bien podría implicar un fuerte golpe tanto para Arabia Saudita que lucha por la hegemonía regional contra Irán, como para Estados Unidos que perdería un bastión central en su estrategia de poder en la rica región de Medio Oriente. La victoria del pueblo manifestante en Bahrein podría, por tanto, conllevar una nueva ruptura en las relaciones de poder meso-orientales, una vez más, en detrimento de la estrategia de control de la región de la potencia norteamericana. De allí se explican las visitas del número 1 y del número 2 del DdD al reino bahreiní y de allí podría explicarse también que sólo un día después de la llegada de Gates a Manama, Arabia Saudita haya decidido la intervención, bienvenida por el gobierno

bahreíní, rechazada por los manifestantes. Estos últimos han pagado su insurgencia con la instauración de un estado de emergencia y una fuerte contraofensiva que contó con varios muertos en su haber.

La “doble vara” ya es un lugar común. El proceso de negociaciones que está teniendo lugar en Bahréin entre el gobierno y la oposición parlamentaria (sobre todo el Partido shiíta Al-Wefaq) es demasiado frágil: no existe voluntad política por parte del Rey de ceder a la demanda de aumento de representatividad que pide la oposición y el proceso corre peligro de quedar en la nada. Se han denunciado múltiples muertes y violaciones de los Derechos Humanos. Sin embargo, aquí las potencias democratizadoras no han intervenido en contra del gobierno. Esto no debe sorprendernos: Bahréin, aliado de Washington, está en una región riquísima en términos económicos y estratégicos; su cercanía a Irán y los intereses y participación de éste en los levantamientos, así como su apego a Arabia Saudita, hace que sea un botín muypreciado. La vida de este pequeño pueblo se encuentra, así, en medio de pujas entre enormes poderes estatales. Esto no es nuevo. Quizás donde sí deberíamos centrar nuestra atención es en el silenciamiento de su voz por parte de los concentrados medios de comunicación internacionales.